



El turismo afronta un verano 'frío'

Hablar de crisis en el sector turístico español ya era un ejercicio muy practicado antes de que casi nadie supiera lo que eran las *subprime*. Ya en 2006 y 2007, las estadísticas mostraban una evolución no muy halagüeña en lo que a llegada de visitantes extranjeros se refiere o, lo que quizá es más importante, en lo que concernía a su gasto por persona. Con todo, había lugar para la discusión: "Darle tanta importancia al volumen total de turistas recibidos en un año es tercermundista; lo que hay que considerar es el número de ellos que repite estancia en nuestro país, que no son pocos", comentaba por entonces a este periódico un alto cargo empresarial del sector. Ahora, después del *tsunami*, en expresión de Exceltur, que se abatió sobre esta industria clave de la economía española, es difícil discrepar sobre lo delicada que se muestra la situación. Mucho más cuando se avecinan unas perturbaciones que traerán consecuencias. Se trata, en primer lugar, de la subida de dos puntos del IVA (a partir de junio), un alza demasiado parca en cuanto a su discriminación por sectores. Resulta cuanto menos digno de escuchar el alegato que hizo Cristóbal Montoro, en el último encuentro Executive Forum-NEGOCIO, a favor de un tipo superreducido para el turismo, al estilo francés. Pese a sus posibles beneficios para la salud pública, también es discutible la manera en que el Gobierno manejó los plazos de la implantación de la prohibición total del tabaco en lugares públicos. Los hosteleros de unas islas tan atractivas como las Baleares temen arruinarse, pues ningún país europeo de peso como destino turístico la aplica con tanta severidad. Es difícil confiar en una verdadera salida de la recesión cuando en una economía de servicios como la española, uno de sus principales pilares ha sufrido tanto descuido. ❖